

VELÁZQUEZ.

Diego Rodríguez de Silva y Velázquez (Sevilla, 6 de junio de 1599-Madrid, 6 de agosto de 1660), conocido como Diego Velázquez , fue pintor barroco, considerado uno de los máximos exponentes de la pintura española y figura de la pintura internacional.

Velázquez nació en Sevilla y fue bautizado el 6 de junio de 1599 en la Iglesia de San Pedro. Tenía siete hermanos, de los cuales el era el mayor. Su padre era Joao Rodríguez de Silva, que era portugués y su madre era Jerónima Velázquez, que era de Sevilla. Adoptó el apellido de su madre según la costumbre portuguesa, también habitual en Andalucía.

Se formó en la ciudad más rica y poblada de España, que disponía del monopolio del comercio con América. También era una sede eclesiástica importante y disponía de grandes pintores.

→ APRENDIZAJE:

Su etapa de aprendizaje comenzó recién cumplidos los 10 años en el taller de Francisco de Herrera el Viejo, pintor prestigioso de Sevilla en el siglo XVII. Herrera tenía un mal carácter y el joven alumno no pudo soportarlo, así que unos meses después ,en 1610, cambió de maestro y se convirtió en el aprendiz de Francisco Pacheco con el que permaneció 6 años.

Velázquez adquirió su primera formación técnica y sus ideas estéticas. El contrato fijaba condiciones de servidumbre: moler los colores, calentar las colas, tensar los lienzos... Pacheco era un hombre de amplia cultura, autor de un importante tratado *El arte de la pintura*. Era fiel seguidor de Rafael y Miguel Ángel. Como dibujante realizó trabajos a lápiz. Pacheco es más conocido por sus escritos y por ser el maestro de Velázquez que como pintor.

→ SUS COMIENZOS COMO PINTOR:

Terminado el periodo de aprendizaje, en 1617, aprobó el examen ante el gremio de pintores de Sevilla. Recibió licencia para ejercer como maestro de imaginería y al óleo pudiendo practicar su arte en todo el reino, tener tienda pública y contratar aprendices. No se sabe si abrió un taller. Antes de los 20 años se casó con la hija de Pacheco y tuvo dos hijas.

Sus obras, en especial sus bodegones, tuvieron gran influencia en los pintores sevillanos contemporáneos, existiendo gran cantidad de copias e imitaciones de sus bodegones.

→ RECONOCIMIENTO EN LA CORTE:

En su primera visita a Madrid en 1622 pintó el retrato de Góngora captando sin ninguna concesión su triste amargura.

En 1621 muere en Madrid Felipe III y el nuevo monarca Felipe IV favorece a un noble de familia sevillana Gaspar de Guzmán. Luego el conde duque de Olivares, que se convierte en poco tiempo en el todopoderoso válido del rey abogó por que la corte

estuviera integrada por andaluces. Pacheco debió entenderlo como una gran oportunidad para su yerno procurándose los contactos oportunos para que Velázquez fuese presentado en la corte. Su primer viaje a Madrid tuvo lugar en al primavera de 1622. Velázquez debió ser presentado a Olivares por, pero según relata Pacheco no se pudo retratar al rey aunque se procuró. El pintor volvió a Sevilla.

Gracias a Fonseca pudo visitar las colecciones reales de pintura, de enorme calidad, donde Carlos I y Felipe II habían reunido cuadros de Tiziano, Veronés, Tintoretto y los Bassano.

Año y medio después de su primer viaje a Madrid, los amigos de Pacheco, consiguieron que el conde duque llamase a Velázquez para retratar al rey.

En octubre de 1623 se ordenó a Velázquez que trasladará su casa a Madrid y fue nombrado pintor del rey con un sueldo de veinte ducados al mes, ocupando la vacante de Rodrigo de Villandrando que había fallecido el año anterior.

En 1628 había sido ya ascendido a pintor de cámara, el cargo más importante entre los pintores de la corte. El trabajo principal de Velázquez consistía en realizar retratos de la familia real, por ello estos representan la mayor parte de su producción. Otro trabajo era pintar cuadros para decorar los palacios reales. Podía aceptar también encargos particulares, pero desde que se trasladó a Madrid, solo aceptó encargos de los miembros más influyentes de la corte.

Velázquez solicitó licencia al rey para viajar a Italia a completar sus estudios. El 22 de julio de 1629 le concedieron para el viaje dos años de salario, 480 ducados, y además disponía de otros 400 ducados por el pago de varios cuadros. Velázquez viajó con un criado y llevaba cartas de recomendación para las autoridades de los lugares que quería visitar.

Este viaje a Italia representó un cambio decisivo en su pintura. Su estilo se transformó radicalmente. Además Velázquez era el pintor del rey de España y por ello se le abrieron todas las puertas pudiendo contemplar obras que solo estaban al alcance de los más privilegiados.

Partió del puerto de Barcelona y se dirigió a Venecia.

Cuando volvió a España, una de las pinturas que realizo fue “La Costurera”, donde se muestra el cambio artístico que experimento el pintor.



Mas tarde, realizó el segundo viaje a Italia y pintó muchos retratos. También hizo un recorrido por los principales estados italianos.

→ SU CUMBRE PICTÓRICA:

De vuelta a Madrid sus cargos le absorbieron cada vez más. Felipe IV lo nombró Aposentador Real, cargo que le quitó gran cantidad de tiempo para desarrollar su labor pictórica.

Mas adelante, pintó obras muy conocidas como “Las Meninas”.

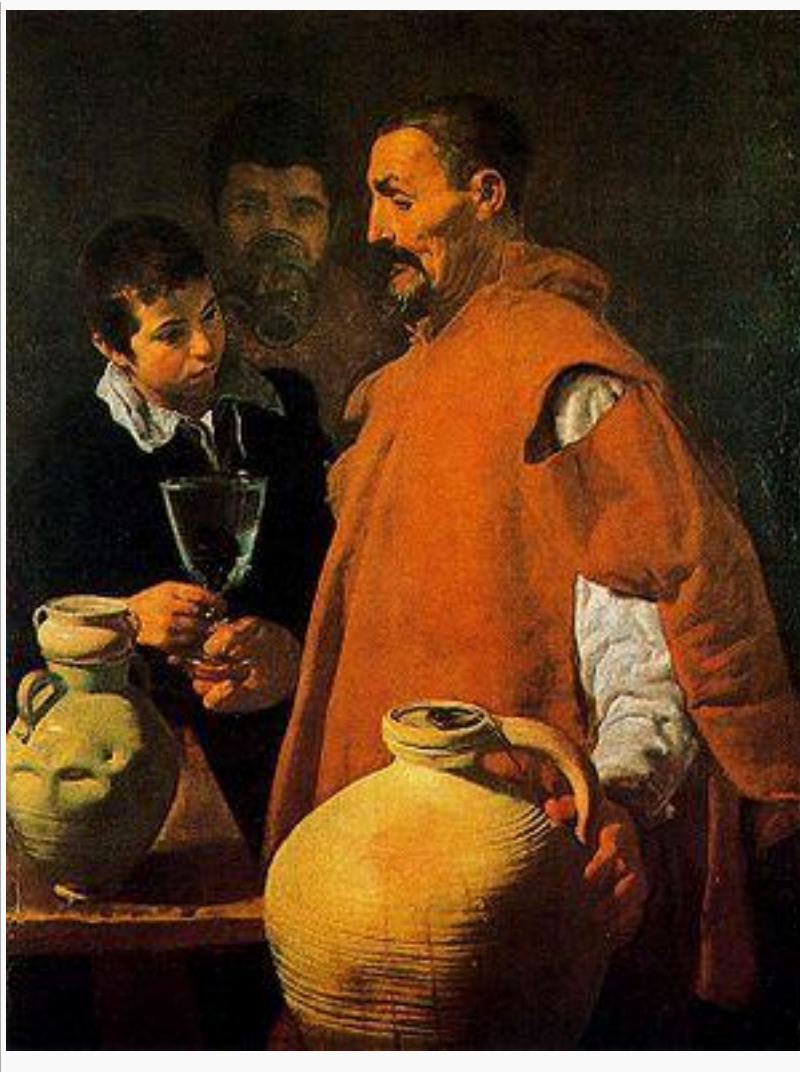
Deseaba alcanzar la nobleza y por ello fue propuesto para la Orden de Santiago en 1658. Debía de ser de ascendencia noble y por ello el Consejo de órdenes Militares realizó una investigación sobre su linaje. Se tomó declaración a 148 testigos y fue rechazado al no encontrarse ascendencia noble en su abuela paterna ni en sus abuelos maternos. En estas circunstancias solo la dispensa del Papa podía lograr que Velázquez fuese admitido en al Orden, y por eso, consiguió pertenecer a la orden de Santiago el 28 de noviembre de 1659.

En 1660 el rey y la corte acompañaron a la infanta María Teresa a la frontera francesa donde se encontró con su nuevo esposo Luis XIV. Velázquez como aposentador real se encargó de preparar el alojamiento del séquito y de decorar el pabellón donde se produjo el encuentro. El trabajo debió ser agotador y enfermó de viruela. Murió en Madrid el 6 de agosto de 1660. Fue enterrado al día siguiente. Su mujer, Juana Pacheco, murió siete días después.

El reconocimiento de Velázquez fue muy tardío. Sus obras se empezaron a conocer cuando las fueron expuestas en el Museo del Prado.

→ OBRAS:

• EL AGUADOR DE SEVILLA:



El aguador de Sevilla es una obra de juventud de Diego Velázquez, en la que ya demuestra alguno de los fundamentos de su pintura.

- LA RENDICIÓN DE BREDA:



La rendición de Breda (1635), obra cumbre del Barroco pictórico.

Este cuadro de la batalla de Breda estaba destinado a decorar el gran Salón del Palacio del Retiro, juntos con otros cuadros de batallas de varios pintores.

Se trata de una obra de total madurez técnica donde encontró una nueva forma de captar la luz. El estilo sevillano ha desaparecido. La técnica se vuelve muy fluida hasta el punto que en algunas zonas el pigmento no cubre el lienzo dejando ver la preparación del mismo. En este cuadro Velázquez terminó de desarrollar su estilo pictórico. A partir de este cuadro pintará siempre con esta técnica, solamente realizará pequeños ajustes en ella.

En la escena representada el general español recibe del holandés las llaves de la ciudad conquistada. Las condiciones de la rendición fueron excepcionalmente benignas y se les permitió a los vencidos salir de la ciudad con las armas.

Sobre la marcha Velázquez fue modificando la composición varias veces, borraba lo que no le gustaba con ligeras superposiciones de color. Las radiografías permiten distinguir la superposición de muchas modificaciones.

- LAS MENINAS:



La obra más importante de este pintor, realizada en el año 1656 y expuesta en el Museo del Prado de Madrid.

Como tema central muestra a la infanta Margarita de Austria, a pesar que la pintura presenta otros personajes, incluido el propio Velázquez.

La pintura se terminó en 1656, fecha que encaja con la edad que aparenta la infanta Margarita (unos cinco años). Felipe IV y doña Mariana solían entrar en el taller del pintor y a veces se quedaban bastante tiempo viéndole trabajar. El lugar donde trabajaba Velázquez era una sala amplia del piso bajo del antiguo Alcázar de Madrid que había sido el aposento del príncipe Baltasar Carlos que murió diez años antes de la fecha de *Las Meninas*. Cuando el príncipe murió, reutilizaron este lugar como taller del pintor. El cuadro se hallaba en el despacho de Felipe IV. Estaba colgado junto a una puerta, y a la derecha se hallaba un ventanal. El pintor diseñó el cuadro expresamente para ese lugar, con la fuente de luz a la derecha, e incluso que lo pensó como si el salón de *Las Meninas* se prolongase en el espacio real, en el lugar donde el cuadro se exponía. En el incendio que destruyó el Alcázar de Madrid, este cuadro y otras muchas joyas artísticas tuvieron que rescatarse apresuradamente; algunas se recortaron de sus marcos y arrojaron por las ventanas. A este percance se atribuye un deterioro en la mejilla izquierda de la infanta, que fue restaurado en la época con buenos resultados, por el pintor real Juan García de Miranda. El cuadro reaparece en los inventarios del nuevo Palacio de Oriente, hasta que fue trasladado al Museo del Prado. En 1984, fue

restaurado bajo dirección de John Brealey, experto del Museo Metropolitano de Nueva York. La intervención se redujo más bien a eliminar capas de barniz, que habían amarilleado y alteraban el efecto de los colores. El estado actual de la pintura es excepcional, especialmente si se tiene en cuenta su gran tamaño y antigüedad.

- LOS BORRACHOS:



Posiblemente sea ésta una de las obras de Velázquez más famosas y reproducidas; fue pintada para Felipe IV entre 1628-1629, siendo pagada el 22 de julio de 1629. El artista quiso representar a Baco como el dios que obsequia al hombre con el vino, que lo libera, al menos de forma temporal, de sus problemas cotidianos, por lo que Baco se convierte en uno de los borrachos que participan en la fiesta, diferenciándose de los demás por su piel más clara.

• LA VENUS DEL ESPEJO:



Es la única obra conservada de Velázquez en la que aparece una mujer desnuda, aunque sabemos que pintó alguna más. Por supuesto, nadie duda de su autenticidad, pero sí existen discusiones en torno a la fecha: unos piensan que la hizo en 1648 y otros que fue en Italia, entre 1648-1650. Lo que sí es cierto es que apareció en un inventario en 1651 como propiedad del Marqués de Eliche, gran amante de la pintura de Velázquez y de las mujeres, por lo que se piensa que puede representar a su esposa o a una de sus amantes. Quizá por despistar, el pintor coloca el rostro del espejo difuminado para así reflejar el cuerpo desnudo de la dama que el marqués amaba.